

FILOSOFIA

FRANK TANNENBAUM. — *Filosofía del trabajo*. — Edit. Pacífico. — Sgo. de Chile, 1956.

“La atomización resultante del pago de un salario individual en dinero, había con el tiempo de ser derrotada por la fusión de hombres funcionalmente y esta coalición funcional se transformó en la fundación firme sobre la cual creció el movimiento sindical, y que, en verdad, lo hizo inevitable”. El sindicato es la agrupación espontánea de trabajadores individuales reunidos funcionalmente. Fué la evidencia de que el hombre no es un artículo (pág. 57).

Esto significa que para el autor, es la naturaleza social del hombre, reprimida por el individualismo, lo que vuelve a abrirse paso por el sindicalismo. El sindicalismo existe porque el hombre es social. Y la fuerza del sindicalismo es la fuerza de la naturaleza que rebrota siempre que es troncada por manos burdas. Este podría ser el eje del libro.

El autor juzga los hechos desde un ángulo humanista. Hay en el fondo de sus juicios la sensatez de quien admite al hombre tal como en la realidad se nos muestra. Hay análisis muy exactos cuando observa la marcha del movimiento sindical.

El sindicalismo que empezó batallando clandestinamente proscripto de los márgenes del derecho, hoy día se ha convertido en una potencia formidable. Tiene muchísimos socios, acumula enormes cantidades de dinero. Cabe la pregunta: ¿adónde vamos?

Por de pronto está el hecho del monopolio. El sindicato, para ser eficaz, y para oponerse además al capital monopolístico necesita establecer el monopolio del trabajo. Pero a su vez, este monopolio establece condiciones tales al capital, que sólo las resisten los capitales fuertes, y contribuye por lo tanto al acrecentamiento del monopolio del capital.

A este hecho se agrega que la negociación colectiva se ha transformado en un medio de ir ajustando los problemas diarios. Pero la suma de normas y reglas va disminuyendo cada vez más la zona gobernada por el contrato. El trabajador por su parte, se encuentra en muchos casos tomado en una red de reglamentaciones, y su libertad sindical —nunca puesta en duda— se convierte muchas veces en libertad teórica. Aquí el autor analiza por menudo hechos de la vida sindical norteamericana.

Pero lo inquietante de ese poder es saber si es responsable. La huelga de un solo gremio puede paralizar a toda la comunidad. Ahora bien, habiendo nacido el sindicalismo en un mundo dominado por la oferta y la demanda, aceptaron hasta cierto punto las reglas de este juego, y pidieron mayores aumentos con una menor preocupación con respecto a las fuentes de producción. Pero “un sistema en el cual ni el trabajador ni el propietario tiene ninguna preocupación moral efectiva por la industria que es la fuente de su medio de vida, carece de principio de subsistencia” (pág. 141). “El problema no es el grado en que participará en o sustituirá a la administración, sino más bien cuán constructiva y fructuosa resultará su participación” (pág. 142).

En cuanto a su modo de vida, el poder creciente no debe disminuir su tradición democrática. “El sindicato socavará su propia existencia si se transforma meramente en un mecanismo para negociar con la administración” (pág. 155).

“El sindicato tendrá que cesar de ser un instrumento de guerra, para cooperar con la industria en la reducción de los costos y el aumento de la producción. Tendrá que abandonar el sentido de ser una potencia separada y antagónica dentro de la industria, que no asume responsabilidad alguna por su bienestar, sino que demanda crecientes beneficios a costos cada vez mayores”

(pág. 162). Hay que añadir que las fuertes sumas ahorradas por el sindicato ya se invierten en la misma industria, con lo que se puede predecir que "para el trabajador, al menos, la era de la fluidez e irresponsabilidad, se acerca a su término. Si ha de tener un interés pecuniario en la industria, tendrá que asumir las responsabilidades morales por la propiedad de que es dueño, por el trabajo que realiza, y por la calidad de lo que produce para el resto de la comunidad" (pág. 166).

"Estos acontecimientos requieren una reorganización del sistema educacional para hacer posible la identificación intelectual y creadora de los hombres que trabajan con la industria en la que laboran" (pág. 167).

El peligro verdaderamente amenazador es el Estado. Si el sindicato no acepta sus res-

ponsabilidades, las habrá de tomar el Estado. El individuo quedará frente a frente a un Leviatán inflexible que considerará la mínima falla de producción como un crimen contra el Estado-dueño. El recuerdo de lo que sucede en Rusia, es aleccionador.

Estas son sólo algunas insinuaciones del libro, y que de ninguna manera pueden suplir su lectura. Es provechosa, y al llegar a la última página deja en el ánimo una sensación de optimismo en la vida, así como una conciencia bien clara de los tremendos peligros que bordeamos en estas décadas. Queda la impresión de un libro serio, orientador, realista y sensato, además de muy informado.

J. ROMERO, S. J.

DERECHO

JESUS DE GALINDEZ. — *La Tierra de Ayala y su Fuero*. — 229 págs. — Ed. Ekin. — Buenos Aires.

Editada por la Biblioteca de Cultura Vasca ha llegado a nuestra redacción una interesante obra de Jesús de Galíndez, Profesor ayudante de la Universidad de Madrid, Catedrático de Ciencia Jurídica en la Escuela Diplomática y Consular de la República Dominicana, Profesor en el Instituto de Derecho Comparado de Nueva York y Profesor de la Universidad de Columbia.

La Editorial Vasca Ekin ha editado esta obra como un homenaje póstumo al compatriota desaparecido y que tanta notoriedad acaba de adquirir precisamente a causa de su accidentada desaparición.

En esta obra de carácter jurídico se extiende primero el autor en presentar objetiva y sintéticamente las características históricas y raciales del pueblo vasco, sus costumbres, sus modalidades, sus usos, para detenerse luego con especial atención en una de sus diminutas comarcas que es la Tierra de Ayala, la cual, al decir del autor, es un "bastión meridional de nuestras fronteras en los días de invasión y último remanso de vasquismo a las mismas puertas de la llanura castellana."

Describe primeramente el autor la geografía de Ayala y la característica de sus habitantes con matices que ponen al descubierto su especialísima simpatía. Extiende

después luego en presentar los datos referentes a los orígenes del Señorío y sobre su figura más destacada que es el Canciller Pero López de Ayala. En el capítulo V describe la típica organización política de esa Tierra de Ayala con observaciones que denotan en el autor una indiscutida versación en el tema.

A partir del capítulo VI entra Galíndez a considerar el Fuero de 1373, realizando un minucioso análisis de sus posibles fuentes y ofreciendo al lector una acertada síntesis de sus Derechos, Procesal, Penal, Civil y Sucesorio, comparando atinadamente el Fuero de Ayala con el Fuero de Bizcaya.

Esta obra con especial sabor a terruño descubre a los lectores un interesante panorama de esa región tan poco conocida para la generalidad, pero que quizá por esa misma razón resulta de tan singular interés aparte del interés intrínseco que tiene el espíritu de esa raza y de ese pueblo en que todos eran nobles por el hecho de nacer en él y donde no tenían acceso posible los extranjeros que no pudiesen acreditar una condición similar de nobleza.

Por esa especialísima atracción del tema y por la indiscutida versación que demuestra su autor, resulta a nuestro juicio un acierto de la Editorial Vasca Ekin la elección de esta obra para difundir entre nosotros el conocimiento de esa tierra de tan especiales e interesantes características.

I. C